

Susana Radia (vecina)

El Barrio. Mis padres vivían en el centro, alquilaban, y mi mamá decía que eso era como tirar la plata. Entonces ahorraron durante un tiempo, hasta que apareció la posibilidad de comprar terrenos en el Barrio. Un tío hizo la pieza, la cocina y un baño, y se vinieron a vivir acá. Mi papá trabajaba en el puerto, era sereno de la Junta Nacional de Granos, y mi mamá ama de casa. Por aquel entonces, a comienzos de los años cuarenta, que es cuando ellos se instalaron en el Barrio, este era un campo de casas desperdigadas. Y del Barrio uno recuerda que había muchas quintas, un par de tambos en la zona. Era una época en la que el lechero venía a tu casa, de apellido Moro era el nuestro, y nosotros le dejábamos la jarrita afuera para que nos dejara la leche.

En esa época la gente que participaba en la Vecinal ponía en juego la escritura de la casa para sostener las actividades. Me acuerdo que mi marido, Fulgencio Aranda, fue garantía de un montón de créditos. Así se hacían las cosas. Y lo mismo hacía mucha otra gente que colaboraba para que Empalme saliera adelante.

Inundaciones. Ottone, Polichiso, Ortolani, Gómez, el Padre Bullían, había un montón de gente que laboraba por el Barrio y por una mejor calidad de vida. Sobre todo con el tema de las inundaciones. Cada vez que venía la inundación nosotros teníamos 1,80 metros de agua. Vivíamos en Felipe Moré y Carrasco, y perdimos todo. Desde que vinieron al Barrio agarraron un montón de inundaciones. Yo nací en el año 1942, y recuerdo que mi papá y mi mamá siempre se acordaban y decían que la inundación de año 40 fue bastante brava. Este fue un Barrio que siempre tuvo necesidad de hacer demandas. Cuando fue la inundación de 1986 se levantó todo Empalme. Esos días fueron impresionantes. La gente llenó la calle J. J. Pasos. Era una marea humana, y si se miraba de arriba de la vía era impresionante. Parecía no tener fin porque ahí estaba todo el Barrio. Siempre me acuerdo lo que cantábamos: *si esto no es Empalme, Empalme donde está*. Parece que teníamos que convertirnos en un Barrio bochinchero para que nos solucionen las cosas.

Aunque a alguno pueda parecerle muy poquito, a mi me benefició mucho el mejorado que se hizo en las calles. Antes, cada vez que se formaba barro, la gente no podía entrar a los negocios y uno resultaba siempre perjudicado. Y otra cosa importante fue la iluminación de las calles, porque esto parecía un bosque. En los años '60 había unas bombitas que no iluminaban nada.